LITORALPRESS

Fecha: 28-07-2025
Medio: El Mercurio de Valparaíso
Supl. : El Mercurio de Valparaiso
Tipo: Columnas de Opinión
Título: **Columnas de Opinión: Presidencia de Chile: tres alemanes y una chilena**

Pág. : 8
Cm2: 204,4
VPE: $ 491.605

Tiraje: 11.000
Lectoría: 33.000
Favorabilidad: No Definida

C

Columna

*Valeria Cárcamo Vidal*
Representante Nacional Comité Central Frente Amplio y precandidata a diputada

# Presidencia de Chile: tres alemanes y una chilena

Las encuestas no pudieron contener el fenómeno Jeannette Jara. Contra todos los pronósticos y pese a las resistencias evidentes, la candidata del Partido Comunista arrasó en la primaria del oficialismo con un 60% de los votos, superando no sólo a sus contendores, sino también a una élite que aún no entiende que la dignidad se volvió pueblo hace rato.

Del otro lado, la derecha está atrapada en un concurso grotesco de quién puede ser más reaccionario. La ultraderecha lanza frases como "Jara es Bachelet con esteroides" o insinúa, sin pudor, un nuevo acuerdo para un golpe de Estado. No son deslices: son parte de una estrategia calculada, donde Johannes Kaiser se desboca para que José Antonio Kast parezca "moderado". Pero no nos confundamos: son exactamente lo mismo.

Esta táctica calcada del manual trumpista no es casual. Vemos una derecha que copia los métodos del presidente estadounidense: burlarse de las personas por su apariencia física, su edad o alguna condición de salud. Una derecha que busca aplausos fáciles con frases crueles, mientras calla frente a decisiones internacionales que golpean directamente a Chile, como los aranceles arbitrarios impuestos por el mismo Trump. ¿Dónde están las voces de Kast y compañía cuando el neoproteccionismo norteamericano daña nuestra economía?

En paralelo, Evelyn Matthei se desmorona. Durante años fue la carta presidencial de la derecha. Hoy cae al tercer lugar -y sigue bajando- víctima de su propia soberbia. Porque si Evelyn tiene una gran enemiga, esa es ella misma. Su fallido *spot* "fuera de campaña" no fue más que una radiografía de su desconexión con el país y el momento político. También la hemos visto últimamente diciendo a los periodistas "¡basta!" cuando le preguntan sobre las encuestas, o tirarse al público desde un escenario para poder ganar puntos que la permitan reubicarse a la cabeza de las preferencias.

Las presidenciales están encendidas, sí, pero no por un debate profundo de ideas en la derecha, sino por una avalancha de discursos de odio que buscan *likes* y titulares. Mientras Kaiser y Kast cultivan la división, y Matthei se queda sin argumentos, Jeannette Jara emerge como una figura capaz de articular al progresismo frente a la amenaza neofascista que se asoma en noviembre.

Frente a quienes infunden miedo, Jara propone certezas: acuerdos amplios, reformas concretas y avances sociales como la ley de las 40 horas y la reforma de pensiones. No son promesas vacías: son hechos.

Y aquí la pregunta: ¿tuviste alguna vez un compañero o compañera que se apellidara González, Pérez o Jara? Yo sí. Y hoy, una de ellas es candidata presidencial. Se llama Jeannette Jara. Es de Conchalí, creció en una población, estudió en colegio público y llegó hasta donde está sin apellidos compuestos ni privilegios heredados. Su historia no es una excepción: es la historia de la mayoría. Y por eso incomoda tanto a quienes siempre se han creído dueños de Chile.